



ANTE LAS CRISIS Y LAS GUERRAS DEL CAPITAL



¡ORGANIZA LA RABIA! ¡ANARQUIZA LA LUCHA!





CON EL ASCENSO DE KAST Y SU COALICIÓN AL CONTROL DEL ESTADO, se acelera en esta región una transformación de la dominación capitalista caracterizada por el recrudecimiento represivo y la profundización de medidas de austeridad social. Aunque este fenómeno posee particularidades ligadas a las luchas locales y a la configuración histórica del Estado y las clases dominantes, sus motivaciones y alcances solo pueden comprenderse plenamente si se lo sitúa dentro de una dinámica global en la que la clase dominante propone la resolución de la crisis por medio de la radicalización autoritaria del capitalismo contemporáneo. En este contexto, las clases dominantes adoptan formas crecientemente reaccionarias, belicistas, supremacistas y autoritarias, impulsando transformaciones estatales y sociales orientadas a reforzar las condiciones que este recrudecimiento del dominio requiere. Este proceso combina elementos regresivos -revive viejos tópicos de los fascismos de viejo cuño- con formas específicas y necesarias para el capitalismo actual. En este sentido, bien podríamos resumir la forma de esta dinámica como un neofascismo.

¿Por qué nos referimos a este auge neo reaccionario como neofascismo? Si bien el fascismo, en sus formas originales, es históricamente delimitable y sus motivaciones se hallaban condensadas en ideologías particulares igualmente históricas, lo cierto es que la característica primordial de este movimiento fue la defensa del orden burgués en sus tiempos de crisis

mediante el recrudescimiento del control social, una violencia exacerbada tanto del Estado como de las bandas que operan paralelas a éste y formas de ideología chauvinistas, supremacistas y conservadoras que sirven de justificación a este movimiento. Si bien la neo reacción actual reviste otros métodos y otra ideología (en tanto forma mitificada de la defensa del orden burgués), muchas de estas características se encuentran presentes en el movimiento neofascista actual, inclusive formas técnicas y de poderío estatal aplicadas a la destrucción y a la dominación con la que los fascismos históricos solo podrían haber soñado.

Derivado de esta tendencia, se puede identificar el auge del movimiento reaccionario, de este neofascismo, como el resultado de un momento de crisis de la civilización capitalista, del agotamiento gradual de su forma de reproducción que este arrastra con mayor intensidad desde la crisis del 2008¹. Esto ha obligado a las distintas facciones de las clases dominantes a mantener sus altos índices de ganancia mediante la intensificación de la explotación humana, de la tierra y de todo lo viviente, además del perfeccionamiento (mediante la tecnología) de la violencia inherente a ésta. Con este propósito, recortarán y eliminarán derechos sociales que han sido el resultado de más de un siglo de luchas y recrudescerán la violencia represiva para aleccionar o exterminar, dependiendo del caso, a las poblaciones que se muestran reacias a aceptar sus nuevas normas de explotación y precarización sobre sus condiciones de vida. Esta aceleración es inconcebible sin el desarrollo tecnológico de la información y la inteligencia artificial a manos de corporaciones que ya no ocultan sus propósitos de dominación social, ni sus vínculos cada vez más estrechos

.....
1. La crisis subprime de 2008 fue una crisis financiera mundial originada en Estados Unidos debido al colapso del mercado hipotecario de alto riesgo. Bancos y entidades financieras otorgaron créditos hipotecarios de manera masiva y altamente riesgosa, impulsados por la especulación y la desregulación del sistema financiero promovida por políticas neoliberales. Cuando millones de personas dejaron de poder pagar sus hipotecas, el sistema financiero colapsó, evidenciando la fragilidad del modelo y generando quiebras bancarias, desempleo y una profunda recesión internacional.

con los Estados², con el fin de proveer a éstos de la infraestructura necesaria en la consecución de las guerras y el control social total.

En este sentido, Gaza marca un momento fundamental y fundacional en el recrudecimiento de la dominación capitalista. Occidente ha cerrado filas en la defensa de un genocidio cometido sobre un pueblo sometido a un régimen de apartheid y con ello han demostrado lo que están dispuestos a hacer contra cualquier población que represente una traba para la perpetuación del sistema. Los Estados orientales se limitan a un silencio cómplice y a la colaboración solapada. Así, la burguesía internacional nos demuestra qué características tendrá su violencia genocida a partir de hoy: la más brutal de las violencias gestionada a través de una combinación de vigilancia y control social digital propiciados por sistemas de IA donde ésta decide los objetivos mediante sistemas de puntuación algorítmica sustentada en la más abyecta de la impunidad. En Gaza se entremezclan todos los elementos del neofascismo actual y de la violencia que se cierne sobre el mundo: colonialismo y supremacismo étnico/religioso, aniquilación de las poblaciones rebeldes o irrelevantes para la reproducción capitalista y todo el desarrollo tecnocientífico puesto a disposición

**CON ESTE PROPÓSITO,
RECORTARÁN Y
ELIMINARÁN DERECHOS
SOCIALES QUE HAN SIDO
EL RESULTADO DE MÁS
DE UN SIGLO DE LUCHAS,
Y RECRUDECERÁN LA
VIOLENCIA REPRESIVA
PARA ALECCIONAR O
EXTERMINAR,
DEPENDIENDO DEL CASO,
A LAS POBLACIONES...**

.....
2. Estados Unidos e Israel son los principales ejemplos de la aplicación de las tecnologías de la información y la IA aplicadas directamente al exterminio y al control social, principalmente a través de empresas como Palantir. Actualmente, Palantir presta servicios de software e IA a múltiples organismos de EE.UU., como el Pentágono y el ICE. El resto de los Estados no quiere quedarse atrás: durante abril y mayo del 2026, Peter Thiel, CEO de Palantir y otros gigantes tecnológicos, ha estado reuniéndose con personeros de Estado tanto en Chile como Argentina.

de la destrucción, el control social y la dominación del capital, sin más.

Así comprendido, las medidas de Kast no se deben a un mero fanatismo político por la austeridad y la represión contra la clase dominada: más bien son las necesidades inmediatas de la dominación capitalista en crisis aplicadas al plano regional. Es por eso por lo que el guion de sus primeros meses de gobierno se nos parece irremediabilmente tanto al seguido en Argentina. La narrativa que se instala es la de un gobierno de emergencia que se ve en la obligación de instaurar medidas de austeridad, por un lado, y por el otro una agenda dura de seguridad, necesaria para la implementación de las medidas de control social que dicha austeridad requiere. En solo su primera semana de gobierno, la coalición de Kast sometió a "revisión" toda clase de beneficios sociales, recortó el gasto social de todos los ministerios y puso en marcha una serie de proyectos extractivistas que van en conjunto con la promoción de una retórica que promete intensificar la destrucción de la tierra en aras del progreso y la ganancia.

Esto se realizará con el beneplácito de todas las facciones del orden, de izquierdas y derechas. Si bien este recrudecimiento forma parte de un movimiento más amplio a escala global, en lo que respecta a esta región podría considerarse a la revuelta del 2019 y su agotamiento como uno de sus momentos fundamentales: el "tratado por la paz" del 15 de noviembre del 2019 marca el momento en el que todo el espectro político cierra filas en la defensa del orden burgués, así como en la necesidad de la conjunción de mayor represión, por un lado, y reforma social, por el otro, para perpetuarlo. El gobierno de Boric cumplió con el propósito de dicho acuerdo por la paz allanando el camino al control social con una combinación de medidas represivas inéditas (ley Nain-Retamal, ley anti-tomas, ley anti-barricadas, estado de sitio y ocupación militar permanente en el Wallmapu, etc.) y pacificación social consistente en beneficios e integración social en consonancia con algunas de las demandas de la revuelta.



ANTE LAS CRISIS Y
LAS GUERRAS DEL CAPITAL

ORGANIZA LA RABIA
ANARQUIZA LA LUCHA



El gobierno de Kast hereda este aparataje represivo para exacerbarlo, en consonancia con el neofascismo y su auge global.

En el plano social, la arremetida neofascista global posee ciertos rasgos comunes que se expresan en manera particular en cada territorio. Una de sus expresiones más características y que se ha intensificado tanto local como globalmente ha sido el fenómeno anti migratorio: como nunca en este territorio, hemos visto cómo la narrativa anti migrante se ha desatado de forma transversal y exponencial, esto de la mano con la exacerbación de una retórica chauvinista y nacionalista. Como anarquistas, y como antiautoritarios y anticapitalistas en general, nos corresponde también un combate contra el relato dominante: una lucha coherente contra los Estados y sus fronteras no implica la idealización del sujeto migrante ni del fenómeno migratorio, sino más bien exponer a la retórica identitaria, xenófoba y fascistizante como un discurso del enemigo y que tiene precisamente por propósito la perpetuación de sus intereses. El anhelo de una humanidad reencontrada en un mundo sin fronteras ni Estados ha sido uno de los pilares históricos y fundamentales de la lucha de larga trayectoria contra la dominación. Posicionarse contra las fronteras implica hacerse cargo de forma antagónica y radical (es decir, desde la raíz) de todos sus lastres: racismo, xenofobia, chauvinismo, nacionalismo y etc.

De la mano de la exacerbación del relato xenófobo, la narrativa neoreaccionaria ha logrado de igual forma realzar con fuerza el relato de la “crisis de seguridad” que tanto rédito le ha generado en cuanto a las posibilidades de la instalación de un modelo social represivo y autoritario. Sin desconocer la complejidad del fenómeno delictual actual, por sobre todo debemos estar lucidxs y atentxs a la instrumentalización de los temas relacionados con la delincuencia y la seguridad, entendiendo que se busca, sin lugar a dudas, magnificar una situación para sacar provecho de la misma, generando un pánico colectivo que allane el camino a la represión a través de una

sintonía social, política y jurídica que demande a gritos más mano dura, más policías con atribuciones ilimitadas y la mayor cantidad de prisiones con las medidas más severas posibles.

Por su parte, el movimiento de contestación social, tanto global como local, vive un repliegue generalizado desde las revueltas del 2019 a causa de la desarticulación y desgaste que ha sufrido posterior a sus derrotas, las políticas de pandemia del 2020-2021 y actualmente, el recrudecimiento de la represión estatal y la guerra, entre otra multiplicidad de factores.

Es ante este escenario donde debemos replantearnos la teoría y la práctica para un movimiento anticapitalista y antiautoritario coherente.

El movimiento anticapitalista en general, y con él el movimiento anarquista, se han visto arrastrados al aislamiento y la impotencia por esta doble conjunción de desarticulación generalizada regresiva y avance neoreaccionario. Ante esto, la necesidad primordial parece ser la de recomponer redes de colaboración y cooperación, encuentro y solidaridad, así como recrear medios para el consenso que permitan emerger un movimiento más amplio y potente.

Por su parte, el neofascismo sí tiene su base social en un movimiento que se distribuye de manera difusa y heterogénea en sectores cada vez más amplios de la sociedad, con intereses y motivaciones diversos, e incluso contrapuestos. La burguesía y sus agentes han sabido capitalizar incluso el descontento de quienes padecen de la miseria afectiva producto del aislamiento y la indiferencia que la misma dinámica capitalista produce, lo cual genera, por ejemplo, capas cada vez más amplias de varones jóvenes devenidos en misóginos declarados, conservadores y nostálgicos de los fascismos y autoritarismos

EL GOBIERNO DE KAST HEREDA ESTE APARATAJE REPRESIVO PARA EXACERBARLO, EN CONSONANCIA CON EL NEOFASCISMO Y SU AUGE GLOBAL.

históricos, dando lugar a una forma de resentimiento que exige el recrudescimiento violento del orden en lugar de rebelarse contra él. Otro caso considerable es el auge del supremacismo religioso, como lo es el caso evangélico. Promovido deliberadamente mediante una amplitud de medios por EE.UU. para contrarrestar la proliferación de formas de cristianismo con un marcado componente social, la iglesia evangélica se convierte en la base social local de la defensa de Israel, el genocidio y el intervencionismo estadounidense, además de la defensa del más abyecto conservadurismo. Otro tanto pasa con una juventud que haya en la aspiración al “éxito” y la “autorrealización”, entendido como el mero acceso al dinero y al consumo per-

**... HACE FALTA
PROFUNDIZAR EN LA
RUPTURA SI LO QUE
QUEREMOS ES HERIR
DE MUERTE AL ORDEN
Y A SUS DEFENSORES.**

mitido, su único sentido, identificándose con ciertos estereotipos de la clase dominante neoreaccionaria, y compartiendo la apología del poder y la crueldad como norma e identidad. Por lo general, esta neoreacción halla su base social en un espectro inclusive más amplio o bien en sujetos socializados bajo una combinación de esta multiplicidad de factores.

Quienes insistan en enfrentarse únicamente a las formas conocidas, características y mitificadas de fascismo se verá dando golpes al aire.

Pero este orden de cosas no es inamovible. Las revueltas globales del periodo previo al auge neoreaccionario nos han demostrado que la revuelta de miles es posible y que es capaz de infligir fracturas que, por momentos, por breves y efímeros que sean, han hecho tambalear la totalidad del entramado social. Hemos visto nuestras ideas y posicionamiento reflejados en la actividad disruptiva de masas conformadas por personas que jamás se posicionaron por el asalto violento del orden sino hasta llegado el momento de la fractura.

A la vez, hemos visto, tras estos destellos de lucidez negadora, ver al orden salir robustecido y a sus súbditos multiplicados. Teniendo en cuenta este movimiento contradictorio, concluimos que hace falta profundizar en la ruptura si lo que queremos es herir de muerte al orden y a sus defensores. Y es ahí donde creemos que podemos jugar un papel fundamental.

Es en este sentido donde quienes nos oponemos al capital y toda forma de explotación debemos ampliar nuestras perspectivas, tanto en el plano de nuestra comprensión de la dominación y la reacción por venir, como con respecto a nuestras concepciones sobre nuestras formas de percibirnos y organizarnos. Pareciera que, ante este nuevo escenario, es un asunto cada vez más de sentido común la necesidad de unidad, pero también cualquier llamado a la unidad sin más no podría provocar sino reticencia y escepticismo en tanto que hemos comprobado incontables veces que el puro crecimiento cuantitativo no ha demostrado ser la solución ante la impotencia de los últimos años. Sin embargo, se hace imposible comenzar a trazar las nuevas formas de lucha que nuestra época requiere sin que antes los encuentros necesarios que esas formas de experimentación tengan lugar. En este sentido, vale aclarar que no apelamos a una unidad abstracta de lxs anarquistas sin más, ni mucho menos que nuestra organización sea el lugar de esa unidad. Más bien creemos que la revolución del futuro requerirá de encuentros y formas de organización que deben ser con urgencia comenzadas a experimentar en el presente.

Es decir, es cada vez más evidente la necesidad de un proyecto que sirva al propósito de resistir el embate neoreaccionario que se cierne sobre todxs quienes nos oponemos al estado de cosas existente. En cambio, la ghetización y el grupusculismo han sido la dinámica del movimiento de negación social las últimas décadas, particularmente dentro del anarquismo. Si bien esto tiene matices, y sus aristas son discutibles, es innegable que en muchos aspectos el movimiento anarquista ha devenido en un nicho de acomodo e integración social para nosotrxs, sus adeptos, lo cual ha supuesto una dinámica generalizada de no-diálogo con el resto de la sociedad.



Obviamente, esta dificultad de intervenir efectivamente en la sociedad no es solo una característica del movimiento, es, ante todo, el producto de una forma de dominación social completamente dispuesta para el aislamiento y el embrutecimiento afectivo y cognitivo de sus esclavxs, entre lxs cuales también nos encontramos. Nuestro aislamiento solo es el reflejo del aislamiento generalizado que padecen la totalidad de lxs esclavxs del capital. Nuestra impotencia no es sino el reflejo de la impotencia que el estado de las cosas impone sobre la humanidad en su conjunto en el momento de la crisis de la civilización capitalista.

El ritmo acelerado con el que se suceden los eventos hace que el futuro inmediato sea impredecible. Solo podemos estar seguros de que esto está empeorando. Ante tales certezas, sabemos que necesitaremos resistir el embate si queremos sobrevivir. Pero no se trata solo de resistir.

Para poder sobrevivir al avance neorreaccionario y a la fascistización generalizada de la sociedad, necesitamos constituirnos y seguir construyendo fuerzas antagónicas reales, capaces de hacer de nuestra lucha una ofensiva. Ante este desafío, completamente nuevo en tanto que la característica de nuestra época reside precisamente en su carácter disruptivo e incipiente, nosotrxs no contamos con fórmulas acabadas ni formas de organización social a las que solo les haría falta ser aplicadas para ejercer su influjo sobre la realidad. Nosotrxs somos solo otrxs antiautoritarios y anticapitalistas que hacen lo que pueden con lo que tienen a mano, y buscamos en el encuentro con otrxs como nosotrxs las nuevas posibilidades para la emergencia de un movimiento de emancipación social de nuevo tipo.

Ante esta necesidad, proponemos **organizar la rabia y anarquizar la lucha**: transformar nuestras emociones dispersas en forma de frustración, impotencia, odio, cansancio y humillación en la determinación para la acción, convirtiendo el malestar individual en conciencia colectiva y organización. Anarquizar la lucha supone cuestionar no solo la dominación

que se combate, sino también las formas jerárquicas, burocráticas y representacionales que suelen reproducirse al interior de los propios movimientos sociales. En ese sentido, implica construir prácticas políticas basadas en la autonomía, la horizontalidad, el apoyo mutuo y la acción y confrontación directa, capaces de resistir los procesos de institucionalización y captura por parte de estructuras tradicionales de poder.

Propiciar estos encuentros, haciéndonos cargo de las contradicciones y desavenencias que pudieran provocar, nos parece el paso fundamental para avanzar en esta dirección. Los quiebres y desencuentros por venir serán el resultado inevitable de desatar la tensión de las complicidades por tejer y

las afinidades por encontrar. Tensionar estos encuentros, romper con el aislamiento, la desensibilización y la estupidización de masas es el paso fundamental para poner en práctica la solidaridad, el apoyo mutuo y la autoorganización, de manera que estos conceptos no pervivan como meros principios de nuestro movimiento, si no como las maneras en las que éste halla coherencia en su despliegue sobre la realidad y tras la consecución de sus fines: un mundo sin dinero, Estados, cárceles ni clases. Nuestro llamamiento es a realizar esta experimentación.

**ANTE ESTA NECESIDAD,
PROPONEMOS ORGANIZAR
LA RABIA Y ANARQUIZAR
LA LUCHA: TRANSFORMAR
NUESTRAS EMOCIONES
DISPERSAS EN FORMA
DE FRUSTRACIÓN,
IMPOTENCIA, ODIOS,
CANSANCIO Y
HUMILLACIÓN EN LA
DETERMINACIÓN PARA LA
ACCIÓN, CONVIRTIENDO EL
MALESTAR INDIVIDUAL EN
CONCIENCIA COLECTIVA Y
ORGANIZACIÓN.**



